



Sí te veo

VENERABLE MAESTRA,
QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS EN
VUESTROS GRADOS Y OFICIOS:

DE MI ETAPA como Aprendiz recuerdo, sobre todo, dos cosas. La primera es que se me hizo demasiado corta. La segunda es que fue una de las épocas más felices de mi vida, lo mismo como masón que como ser humano.

Aquella felicidad y aquella alegría fueron fruto de muchas cosas. Nuestra logia se hallaba en pleno proceso de reconstrucción. Éramos muy pocos y hacían falta todas las manos para el trabajo: eso generó en todos los HH. y HH^{as}. una energía extraordinaria, una invencible voluntad de salir adelante, un esfuerzo que siempre estaba muy por encima de lo que se nos pedía y una cohesión sin fisuras que nos hacía alcanzar, Tenida sí y Tenida también, una egrégora perfecta. Así sucedió durante mucho tiempo.

Pero también fue fundamental, para lograr aquella época feliz, el trabajo de una persona (de muchas, de todas las que había, pero sobre todo de una, al menos en mi memoria) que supo tratar a los Aprendices con una sabiduría y un espíritu masónico sencillamente ejemplar. Aquel 2º Vg.

jamás nos “dio clase”, ni doctrina, ni más que muy elementales conocimientos empíricos; sencillamente nos mostró por dónde se llegaba a esos conocimientos y nos animó a hallarlos por nosotros mismos. No nos imponía respuestas sino que nos desafiaba, nos provocaba, nos pinchaba con preguntas. No nos dio lecciones, porque no era el típico sabelotodo, sino algo mucho mejor: nos dio ejemplo.

Y aquel ejemplo, aquel estar pendiente de nosotros cuando tenía tiempo para ello y desde luego también cuando no lo tenía; aquel anarquismo zumbón con el que nos señalaba, sin que apenas nos diésemos cuenta, “las vías que nos han sido trazadas”; aquel aparente “descuido que nos daba cuidado”, como dice Quevedo en el célebre soneto en que define el amor, nos hizo trabajar a todos casi tanto como él, que era el que más trabajaba; nos hizo ejercitarnos en la “masonería de impregnación” tanto como en la “masonería de descubrimiento”, que son las que mejor cuadran al trabajo del Aprendiz, y no en la de memorización, la de halago, autocensura o ambición por el brillo, que no sirven para nada. Aquel ejemplo nos estimuló a trabajar muchísimo, porque nos dimos cuenta de que aquel trabajo, sin la menor duda, nos servía para algo, y a comportarnos con naturalidad, con espontaneidad y, no pocas veces, hasta con audacia. Aquel ejemplo nos enseñó una inmensa lección de Fraternidad, porque vimos lo que él hacía: ocuparse con toda atención de tallar su propia piedra, que es lo verdaderamente útil, y no enredar en cómo tallaban la suya los demás.

Aquel ejemplo de Fraternidad contribuyó a elevar una Columna del Norte no ya brillante, que eso sería lo de menos, sino sólida, equilibrada, bien engarzada, cómplice, desde luego unida y sobre todo tan ilusionada como ilusionante.

Hoy es el día en que mis HH.. y HH^{as}.., gracias a su libre elección, me traen de vuelta a *mi* Columna de Septentrión, la que preferí siempre; pero esta vez no sólo para proseguir el tallado de mi piedra, como Aprendiz francmasón que soy, sino para estimular, inspirar y orientar el tallado que han de hacer mis otros HH.. y Has.. Aprendices.

Bien se ve, V.. M^a.. QQ.. HH.. y HH^{as}.., que aparentemente esto es cosa muy fácil: no tengo más que hacer lo mismo que hicieron conmigo.

No sé si lo lograré, porque para dar el ejemplo que a mí me dieron tendría yo que estar hecho de la misma madera en que está labrado aquel Hermano ejemplar, y tener su sabiduría y desde luego su experiencia. Y yo no tengo nada de eso. Pero os juro por mi fe de masón que lo voy a intentar.

Mi objetivo es, ahora mismo, lograr que reverdezcan la alegría, la cohesión, la complicidad y la *felicidad* en la Columna del Norte. Que sea, si no

igual, al menos muy parecida a la que yo viví. Mi objetivo es que Septentrión, que es un lugar penumbroso y silencioso, no sea estorbado ni distraído por las luces deslumbrantes, o los reflejos, o los ruidosos fuegos de artificio que puedan brotar en otras partes, tanto dentro como fuera de este Templo. Reclamo para ello la ayuda de todos mis HH.º. y HH^{as}.º., sin excepción. Ser Aprendiz es difícil, y lo va a ser cada día más en un mundo como el que padecemos, tan proclive a las falsas soluciones rápidas, al empavonamiento, a la irreflexión y al puñetazo en la mesa, en vez de a la paciencia, a la cuidadosa búsqueda del punto de encuentro, al descubrimiento del propio ser y, sólo al final, a la sosegada pero firme determinación.

Creo con firmeza que, en este mundo y en este tiempo, son cada vez más necesarios los valores que defiende la masonería y también los masones que los proclamen, mantengan y exijan. No es que nos necesitemos unos a otros; es que es la sociedad la que necesita, ahora más que nunca en muchos años, ciudadanos honestos, nobles, decididos y valerosos. Así son los buenos masones. Pero un buen masón, una buena masona, sólo puede hacerse desde un Aprendiz sólida y rigurosamente formado. Y eso significa trabajar.

Ser Aprendiz significa trabajar, trabajar mucho, y para trabajar bien es necesario que a uno lo dejen tranquilo. Eso pretendo lograr con mi Oficio en este Curso: que se respete uno de los más sabios y aleccionadores privilegios que tiene el Primer Grado, que es el privilegio del Silencio, y que de ese silencio activo y despierto brote un trabajo abundante, útil y ojalá audaz. En eso sí que me comprometo a dar ejemplo: sé que nadie debe pedir a otros que hagan lo que uno mismo no está dispuesto a hacer, así que vaya por delante que ninguno de mis HH.º. y HH^{as}.º. Aprendices presentará en logia, durante este curso, más planchas que su 2^o Vg.º.; a ver cómo hacemos para conseguir que ninguno presente tampoco menos...

La Columna del Norte es a la logia lo que la raíz y el tronco son al árbol: todo nace de ahí, todo se genera y se nutre y se prepara ahí. *Todo*. Una logia que no cuida a sus Aprendices más que a ninguna otra cosa es una logia condenada a muerte, y por lo general a una muerte lenta y dolorosa. Una logia que no se preocupa por la alegría, la cohesión, el estímulo intelectual y la *felicidad* de sus Aprendices, o que les trata como si fuesen niños o como si fuesen tontos, es una logia que camina hacia el desmoronamiento o, peor aún hacia la inutilidad, que es lo peor que se puede decir de una logia masónica.

Hace años, una persona muy querida, que ocupó este mismo Oficio para el que me habéis elegido, hizo famosa una frase que nos decía a todos los Aprendices cuando le presentábamos nuestras Planchas: “Está bien, pe-

ro es que no estás tú, *no te veo*". Aquellas palabras, con las que tanto hemos sonreído después, tenían una espléndida intención: que pusiésemos nuestro corazón en nuestro trabajo, que fuésemos nosotros mismos, que arriesgásemos, que nos atreviésemos, que no nos limitásemos a copiar o a repetir los mismos pasos que otros habían dado ya.

No creo que yo repita en ese Curso aquello del "no te veo". No porque no sea un buen estímulo, que sí lo es, sino porque estoy convencido de que no hará ninguna falta. Ni los más veteranos de los presentes recuerdan, en Arte Real, un grupo con el potencial humano individual que tiene hoy nuestra Columna del Norte. Nadie podría pedir nada mejor... ni nada más difícil, porque está claro que, como le decían los caballeros al rey de Castilla, "cada uno de ellos vale tanto como yo y todos juntos valen mucho más que yo". Está claro que, a poco bien que lo hagamos, el Aprendiz que más va a aprender en este curso será el 2º Vg., que buena falta le hace.

Pero estamos en Masonería porque no nos basta con la individualidad pensante. Necesitamos, o al menos buscamos aquí, la *sociabilidad* que nos proporciona el método y que no se parece a la sociabilidad que se da en un partido político, en una junta de vecinos o en una confesión religiosa.

Fijaos en lo que hay sobre el capitel de la columna B. Vemos ahí un pequeño objeto en el que reparamos, creo yo, con menos frecuencia de la que debiéramos. Es la granada. Ese símbolo es el sueño que el 2º Vg. tiene, en el presente curso, para toda la logia, desde luego, pero sobre todo para la Columna del Norte: todos diferentes, desde luego, pero todos unidos en lo esencial, en el concepto de suma y no de resta u obstáculo, en el principio común del propio descubrimiento y de la propia perfección como individuos, como masones en tanto que individuos y como seres sociales en tanto que masones. Ese es mi objetivo y mi compromiso. Nada más pero, desde luego, tampoco nada menos.

V.. M^a.., QQ.. HH.. y HH^{as}..,

He dicho.

12- IX – 6012, v.. L..

CARRETERO